



Hacia un modelo de clases participativas de Ciencias Sociales en Educación Secundaria

Adolfo Alejandro Díaz Pérez¹
Adilia Aracelly Cruz Acevedo²

Información de artículo:

Recibido: 20.09.2020
Aprobado: 20.10.2020

Palabras claves:

Ciencias Sociales, Estudiantado, Innovación educativa, Metodologías participativas, Práctica pedagógica, Profesorado.

Key Words:

Social Sciences, Student Body, Educational Innovation, Participatory Methodologies, Pedagogical Practice, Teachers



Resumen

El siglo XXI ha sido un siglo de cambios educativos sustanciales, el profesorado se ha visto envuelto en un proceso profundo de autorreflexión pedagógica que lo ha conllevado a la apropiación del discurso de las innovaciones educativas como un elemento indispensable para obtener mejoras en los resultados educativos. Entre este entramado de innovaciones puestas en el centro de discusión del debate académico, el presente ensayo se plantea como finalidad generar un espacio de reflexión educativa entre profesores en ejercicio y en formación, entorno a las metodologías participativas de los estudiantes en las clases de ciencias sociales como factor esencial dentro de la innovación pedagógica. Para ello, el ensayo inicia haciendo un denso recorrido por las problemáticas relacionadas con las metodologías didácticas y el poco protagonismo que tiene el estudiante en las mismas, luego plantea el tema de las metodologías participativas como un elemento de innovación educativa en los procesos de aprendizajes, para así finalmente sentar las bases de los retos que tiene el profesorado respecto a la implementación de metodologías participativas en el aula de clase, tomando como referencia principal el contexto de la sociedad que avanza e innova día a día.

Towards a model of participatory social science classes in Secondary Education

Abstract

The 21st century has been a century of substantial educational changes; teachers have been involved in a deep process of pedagogical self-reflection that has led to the appropriation of the discourse of educational innovations as an essential element to obtain improvements in educational results. Among this network of innovations placed at the center of discussion of the academic debate, the

- ¹ Doctorando en Educación e Intervención Social. Profesor de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua – Managua. Email: adolfoalejandror73@yahoo.com  <https://orcid.org/0000-0002-4295-4094>
- ² Licenciada en Ciencias de la Educación con mención en Ciencias Sociales. Profesora de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua – Managua. E-mail: adiliacruz18@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0003-0775-5898>

Díaz-Pérez, A. A., & Cruz-Acevedo, A. A. (2020). Hacia un modelo de clases participativas de Ciencias Sociales en Educación Secundaria. *Revista Electrónica de Conocimientos, Saberes y Prácticas*, 3(2), 79-86. <https://doi.org/10.5377/recsp.v3i2.10693>



present essay aims to generate a space for educational reflection among practicing and training teachers, around the participatory methodologies of students in social science classes as an essential factor within pedagogical innovation. To do this, the essay begins by making a dense journey through the problems related to didactic methodologies and the little role that the student has in them, then raises the issue of participatory methodologies as an element of educational innovation in learning processes, in order to finally lay the foundations of the challenges faced by teachers regarding the implementation of participatory methodologies in the classroom, taking as a main reference the context of the society that advances and innovates day by day.

1. Introducción

La innovación educativa es uno de los temas coyunturales que se sitúa en el epicentro de la actividad pedagógica en las distintas latitudes del mundo y en los diversos subsistemas y modalidades que ofertan las instituciones educativas. Esto –la innovación educativa– ha sido objeto de investigación, debate, polémica y experimentación entre los diversos actores educativos, sean maestros de aulas, docentes investigadores, analistas educativos y personal administrativo vinculado con el quehacer de la educación, sin embargo, lo cierto es que no ha sido un tema desapercibido, sino que se encuentra en lo candente de la dinámica educativa.

Por consiguiente, esta flamante idea que alberga la comunidad pedagógica llamada innovación educativa ha colocado las prácticas docentes en un punto crucial en donde en tiempos atrás no se habían situado, es el tiempo del cuestionamiento didáctico y del criticismo de la práctica pedagógica, o bien, el tiempo de reflexión sobre la práctica pedagógica y la búsqueda de nuevas alternativas que avizoren mejoras en la educación. Afín a esto, numerosos artículos de opinión y resultados de investigación en distintos niveles académicos apuntan a que hay que replantear el ejercicio de la docencia desde diversos ángulos, y que hay que apostar hacia una renovación de la práctica docente con el objetivo de alcanzar mejores resultados en el aprendizaje de los estudiantes.

Sin embargo, las críticas no han estado enfocadas en el desempeño del profesorado únicamente, sino que estas se han ido ampliando progresivamente hasta poner en cuestionamiento los diseños curriculares, las rutas educativas, la formación docente, los modelos pedagógicos y los modelos de gestión del conocimiento dentro de todo el sistema educativo. En este sentido, todo esto confluye en un proceso profundo de autorreflexión pedagógica que ha conllevado a acoger el discurso de las innovaciones educativas como un elemento indispensable para obtener mejoras en los resultados educativos.

En este sentido, estamos en un momento de dinamismo y cambio en nuestro respectivo nicho educativo, y el siglo XXI ya se avizoraba como un siglo de cambios educativos sustanciales, en obras como el Informe de la UNESCO: “La Educación

encierra un Tesoro”, ya se venían realizando las primeras proyecciones de los retos educativos que debían afrontar los sistemas de educación en el siglo XXI. A expensas de esto, hoy en día las innovaciones educativas son un tema de primera plana y de interés prioritario entre los actores educativos, y quien hace caso omiso a tales, lo más probable es que continúe desarrollando una práctica docente anquilosada en modelos educativos desfasados y orientados a otra sociedad, a otros estudiantes y a otro tipo de ciudadanía.

En vista de esto, las innovaciones educativas hacen un contundente llamado a la renovación docente, al replanteamiento de las ideas y de la práctica docente, a la autorreflexión, a la investigación y a la adopción de nuevas concepciones sobre el acto educativo. No obstante, el presente ensayo pone en el centro de la discusión la participación del estudiante en el aula de clase como un factor innovador que favorece un cambio sustancial de clases tradicionales y expositivas, a clases constructivas, interactivas y participativas.

Ante esto, el presente ensayo, lejos de ser un manual para el ejercicio de clases participativas, tiene la finalidad de generar un espacio de reflexión y discusión entre el profesorado en formación y profesorado en ejercicio, para que estos, desde el pensamiento pedagógico sopesen la viabilidad de cada estrategia de clase participativa que se plantea. Acudiendo a esto, el ensayo inicia haciendo un denso recorrido por las problemáticas relacionadas con las metodologías didácticas y el poco protagonismo que tiene el estudiante en las mismas, luego plantea el tema de las metodologías participativas como un elemento de innovación educativa en los procesos de aprendizajes, para así sentar las bases de los retos que tiene el profesorado respecto a la implementación de metodologías participativas en el aula de clase.

2. Desarrollo

Las metodologías participativas se basan en el protagonismo del alumno y del grupo, y se fundamentan en el proceso de intercambio de conocimientos, experiencias, vivencias y sentimientos para resolver problemas colaborativamente y construir el conocimiento de manera conjunta (López-Noguero, 2007; Pérez-Pérez, 2014). En este sentido, bastaría realizar un recorrido por la práctica docente en Educación Secundaria para indagar si la metodología empleada está permitiendo la interacción entre el estudiantado y la construcción conjunta del conocimiento.

Por distintas fuentes como testimonios orales, investigaciones descriptivas, experimentos didácticos, entre otros, es evidente que en la práctica educativa del profesorado aún siguen prevaleciendo modelos pedagógicos no participativos basados básicamente en la lección magistral o clases magistrales en donde el mayor protagonismo lo tiene el docente. En este modelo de clase siempre predomina el discurso del docente, tanto en tiempo como en razón, pues sus planteamientos son incuestionables, irrefutables

e inequívocos, y por consecuencia, obliga al estudiante a aceptar, archivar y reproducir sus ideas de manera pasiva. Esto indica que las metodologías expositivas del profesorado son una propuesta de formación “rígida, caduca y trasnochada” (López-Noguero, 2007, p.18), que no logran alcanzar los fines que la educación del siglo XXI pretende, es decir, aprender para la vida.

Ante esto, cabe hacer una contra propuesta metodológica para que así sea posible una transición de metodologías anquilosadas y enraizadas en el pasado y caracterizadas por ser teóricas y distantes de los problemas reales, hacia otro tipo de metodologías participativas y activas que permitan la socialización del conocimiento y la construcción del aprendizaje de manera conjunta, en donde estudiantes colaborativamente aporten soluciones a las problemáticas de los distintos contextos. Por ende, este tránsito metodológico –sin duda alguna– representaría una acción innovadora por parte del profesorado, sin embargo, hay que tener en cuenta que la innovación es un camino muy largo, difícil y tortuoso, y, por lo tanto, requiere de mucha motivación, acompañamiento y trabajo en conjunto para llevarlo a cabo.

Sin embargo, hacer referencia a un tránsito de metodología no es algo simple que se logra con prontitud, requiere de gran reflexión, convencimiento y flexibilidad en el profesorado. Y para mencionar algunos de ellos, es oportuno señalar que el rol del profesorado dentro de una metodología participativa es muy distinto. Algunos autores señalan lo siguiente:

- ▶ La tarea del profesor pasaría por ayudar al grupo a conocerse y reflexionar, a desarrollar sus capacidades, a intercambiar opiniones, a tomar decisiones, a asumir una actitud activa y responsable, así como realizar síntesis, conclusiones y evaluaciones objetivas (López-Noguero, 2007).
- ▶ Los maestros son guías, dinamizadores y mediadores, no solamente transmisores de contenidos (Tobón, Pimienta y García, 2010).

Asimismo, el cambio de metodología docente impulsaría por sí solo a que el estudiante adopte nuevos roles dentro de esta nueva práctica participativa. Algunos de ellos se resumen en las siguientes concepciones indicadas por diversos autores:

- ▶ El estudiante pasaría de una imagen dependiente, receptiva, pasiva, individual y de atonía con respecto al proceso educativo, a otra autónoma, participativa, grupal y muy comprometida con los procesos que se lleven a cabo en el aula (López-Noguero, 2007).
- ▶ Los estudiantes asumen un rol activo, son co-protagonistas y responsables del aprendizaje, además, son individuos creativos, críticos, reflexivos y capaces de resolver problemas (Álvarez, 2011).

No obstante, las ideas sostenidas por estos autores demuestran un cambio flagrante en cuanto a la metodología del profesor, se trata de un tránsito del paradigma tradicional a un paradigma innovador de los procesos de enseñanza, un paradigma abierto a la participación y a la construcción conjunta de aprendizajes, al intercambio de saberes y al diálogo académico y democrático en donde no se pretende que primen las ideas de uno ni soslayar las posiciones de los otros, sino se trata de reflexionar y exponer cuantos puntos de vistas sean necesarios, a fin de que éstos conlleven a construir el aprendizaje desde distintos enfoques y bajo una metodología crítica y metacognitiva.

Ante estas condiciones didácticas que hemos venido describiendo en el transcurso del ensayo, sostenemos como propuesta oportuna la implementación de metodologías participativas en donde confluyan los roles de estudiantes y maestros desde un enfoque colaborativo y constructivo. Por ejemplo, una de las ideas sostenidas las plantea López-Noguero (2007) con la metodología pre-re-sin (Preguntar, recoger, sintetizar), que sintetizamos de la siguiente manera:

- ▶ **Preguntar:** El docente debe formular interrogantes, proponer situaciones reflexivas y colocar al grupo ante un problema que deben resolver en conjunto a través del intercambio de opiniones. Este tipo de metodología el docente puede implementarla de manera oral al iniciar un contenido y plantear una situación controversial y polémica que genere curiosidad en el estudiantado y lo conduzca a participar a través de una interrogante o a través de un punto de vista. Por ejemplo, frente al contenido Impacto de las redes sociales en la sociedad nicaragüense en la asignatura Sociología, podríamos plantear una interrogante: ¿Qué criterios debemos tomar en cuenta antes de compartir una noticia en nuestro perfil evitando el fake news?
- ▶ **Recoger:** La siguiente acción docente es favorecer la reflexión y la producción de ideas del estudiante respecto a una determinada cuestión, auxiliándose de distintos recursos como pizarra, papelógrafo o notas escritas. Para ejemplificar con las notas escritas que es el recurso más accesible, en la asignatura Historia de Nicaragua con el contenido Patriotismo y lucha de Sandino, al iniciar la clase solicitamos a los estudiantes escribir una pregunta curiosa sobre el contenido, luego recogimos todas las preguntas y en conversatorio se dio respuesta a cada una de ellas haciendo un diálogo interactivo con el estudiante.
- ▶ **Sintetizar:** Con esta metodología el profesorado debe hacer un consolidado general de todos los planteamientos generado por los estudiantes, consiste básicamente en compendiar ideas expuestas. Esta metodología puede ser empleada en conversatorios en donde los estudiantes brindan aportes sobre un tema en específico, el profesor toma nota en la pizarra de cada uno de ellos y los agrupa de acuerdo a ciertas características comunes. Finalmente, el profesor pide a un

estudiante interpretar cada segmento para potenciar las capacidades analíticas e interpretativas de ellos.

Otra de las metodologías propuesta es la implementación de técnicas grupales en el aula de clase, entre ellas: debate, Phillips 6/6, mesa redonda, conversatorio (López Noguero, 2007; Pimienta, 2012), esto con el objetivo de que las clases de ciencias sociales garanticen la interacción de los estudiantes y la construcción activa y colaborativa del conocimiento. En este aspecto, puntualizamos que no basta con que en las clases de ciencias sociales los estudiantes realicen en sus cuadernos las actividades propuestas por el profesorado, en este sentido, la socialización del conocimiento mediante el diálogo y la expresión verbal es un espacio potencial para verificar la comprensión y el aprendizaje significativo que los estudiantes han alcanzado respecto a una temática.

También, en los últimos años el profesorado ha venido implementando exitosamente, en las clases de Ciencias Sociales de Secundaria, la estrategia de debate de tipo parlamentario, donde se promueve la lectura sobre temas coyunturales en el campo político, social, económico y cultural tales como el clientelismo en Latinoamérica, el impacto de la contaminación ambiental, correlación de fuerzas ideológicas, entre otros. Mediante esta estrategia de juegos de roles, se ha logrado mayor participación e interés de los estudiantes sobre las clases de ciencias sociales, además, han permitido el desarrollo de la capacidad de análisis crítico ya que buscan dar posibles soluciones a estos temas. A esto es que precisamente apunta Pimienta (2012), Prats *et al.* (2011) y Quinquer (1997) cuando expresan que entre las bondades de la simulación o juegos de roles es reproducir, recrear o representar de forma simplificada una situación real o hipotética, sea problema, argumento o propuesta.

De igual manera, se ha venido llevando a cabo un conjunto de estrategias participativas que vinculan el trabajo estudiantil con el desarrollo comunitario, por citar algunos ejemplos, se destaca la elaboración de diagnósticos sobre las actividades productivas de las comunidades, esto con la finalidad de abordar temáticas económicas en la asignatura Economía y crear espacios en donde los estudiantes conversen y observen en su entorno los fenómenos que abordan en clase. Asimismo, mediante la estrategia realización de entrevistas los estudiantes han logrado incursionar en sus comunidades y captar las concepciones que tienen los pobladores sobre temáticas coyunturales en el área cultural, económica, social y política, esto en asignaturas como Economía, Geografía y Sociología, en donde metodologías prácticas y vivenciales facilitan la comprensión de los contenidos de aprendizajes.

En la asignatura historia también es propicia la implementación de estrategias con enfoque comunitario participativo, entre ellas la historia oral. La oralidad aporta muchísimo al tratar temas recientes que los pobladores de las comarcas hayan vivido, con esta metodología, los estudiantes se adentran en la curiosidad y se arropan como historiadores de oficios al recopilar la experiencia de los protagonistas que la

historia convencional suele omitir. La recopilación de experiencias vividas en desastres naturales, acontecimientos sociales, cambios de gobiernos, entre otros, son temas potenciales para tratar mediante esta metodología, y permiten que los estudiantes enriquezcan sus saberes a través del diálogo y la escucha.

En fin, el vínculo escuela-comunidad les permite a los estudiantes participar en la sociedad y situarse activos frente a la historia, dar diferentes aportes y hablar de lo que acontece y ha acontecido en sus comunidades, esto los convierte en sujetos con conciencia histórica y ciudadana para participar activamente en el desarrollo comunitaria y social. Por consiguiente, estas reflexiones planteadas hasta este momento dejan entrever el reto frontal e inalienable que tiene el profesorado actualmente en el contexto de la sociedad que avanza y de la escuela que innova. La metodología del profesorado es el principal cimiento sobre el cual construir la nueva escuela, es ahí donde estriba la esperanza de forjar una escuela que responda a los retos de la sociedad moderna, por ende, el profesorado no debe hacer caso omiso a los intermitentes bocinazos que apresuradamente hacen eco en la nueva ciudadanía del siglo XXI.

3. Conclusiones y perspectivas futuras

Un aforismo popular reza que si quieres ver resultados distintos no hagas siempre lo mismo. En el mundo de la educación ocurre exactamente lo mismo, un docente arraigado y enraizado en el paradigma tradicional, magistral y enciclopédico, únicamente será portador de ideas acabadas, incuestionables e irrefutables, siendo sus alumnos reproductores de tales ideas a fin de lograr el objetivo de aprobar la clase y alcanzar buenas calificaciones, pero cabría preguntarse lo siguiente: ¿Qué pasará después? ¿Las calificaciones se convertirán en aprendizajes? ¿El conocimiento utilizado en las evaluaciones se cristalizará en aprendizajes significativos? En definitiva, la educación bancaria no es formativa sino circunstancial, pues su naturaleza consiste en el rígido binomio de estímulo-respuesta.

Como propuesta innovadora, las metodologías participativas irrumpen con muchas esperanzas y tal pareciera que ofrecen resolver los distintos males que tienen atiborrada las aulas de clases tradicionales, y ciertamente es así, las metodologías del profesorado es un indispensable indicador de calidad en un sistema de educación, y en ellas los profesores deben apuntar hacia una educación liberadora que estimule el comportamiento de los estudiantes hacia la participación activa en la construcción de los conocimientos, pues debemos recordar que en estas metodologías los estudiantes son el principal protagonista de la acción didáctica, y los docentes garantes de que estos alcancen el aprendizaje de manera conjunta y participativa.

Ante tales circunstancias, el reto de llevar a cabo un modelo participativo al aula de clase recae indistintamente sobre el profesorado, quien en este proceso de innovación metodológica inevitablemente deberá ampliar el tiempo a su planeación didáctica,

a la preparación de los contenidos con un enfoque participativo y a conocer más al grupo, es decir, a ser un investigador para así posibilitar ser un maestro innovador. Por estas razones, se considera impostergable la misión del profesorado de replantear sus prácticas pedagógicas a favor de un modelo de clases participativas en la enseñanza de las ciencias sociales, y así optar por un enfoque participativo que conlleve a los estudiantes a compartir experiencias conjuntas, a expresar curiosidades y a sostener criterios respecto a los contenidos de aprendizajes.

4. Lista de referencias

- Álvarez, M. (2011, enero). Perfil del docente en el enfoque basado en competencias. *Educare*, 15(1):99-107.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. México: UNESCO.
- López-Noguero, F. (2007). *Metodología participativa en la Enseñanza Universitaria*. España: NARCEA.
- Ministerio de Educación. (2009). *Currículo Nacional Básico: Diseño curricular del subsistema de la Educación Básica y Media nicaragüense*. Managua, Nicaragua: MINED.
- Pérez-Pérez, I: (2014, diciembre). La metodología participativa en la Educación Superior: una evaluación de los estudiantes de Sociología. *Espacio Abierto*, 23(4):643-660.
- Pimienta, J. (2012). *Las competencias en la docencia universitaria. Preguntas frecuentes*. México: Pearson Educación.
- Prats, J., Santacana, J., Lima, L., Acevedo, M., Carretero, M., Millares, P... Arista, V. (2011). *Enseñanza y aprendizaje de la historia en la Educación Básica*. México D.F.: Secretaría de Educación Pública.
- Quinquer, D. (1997). *Estrategias de enseñanza: los métodos interactivos*. En Enseñar y aprender ciencias sociales, geografía e historia en la educación secundaria (pp. 97-122). España: Horsori.
- Tobón, S., Pimienta, J. y García, J. (2010). *Secuencias didácticas: aprendizaje y evaluación de competencias*. México: PEARSON EDUCACIÓN.